

AÑO III

Revista ilustrada Hispano-Americana.

Núm. 139

**SUSCRICIÓN PENÍNSULA**

	Directa.	Por comisionado.
Tres meses .....	pesetas 3	3,50
Seis meses.....	" 6	7,00
Un año.....	" 12	14,00

Número corriente, 25 cént. Atrasado, 50.

Madrid 31 de Agosto de 1890.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID.

Teléfono núm. 2205.

**SUSCRICIÓN AMÉRICA**

Cuba y Puerto Rico, seis meses, 3 pesos 60 centavos oro  
un año... 5 " 30

NÚMERO SUELTO: Un real fuerte.

Filipinas, un año..... 6 pesos fuertes.

En los Estados de América fijarán el precio los señores Corresponsales.

**SUMARIO**

Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Explicación de los grabados.—Labores.—Los millones, por Julio Claretie (continuación).—La vida social (continuación), por Mario Lara.—Decoración y mobiliario: salón estilo Luis XV, por Daniel García.—Desde la playa: Bilbao y Las Arenas, por El Abate.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Advertencia.—Reclamaciones.—Crónica triste.—Memento.—Anuncios.

**Crónica.**

**H**AY dos Generales en Francia que son objeto de gran veneración y de acendrado cariño: los generales Canrobert y Mac-Mahón, dos héroes de las guerras que la monarquía de Luis Felipe y el imperio de Napoleón III han sostenido en el presente siglo.

El general Canrobert, al terminar las campañas de Italia, y siendo ya mariscal, que es la más alta jerarquía del ejército francés, fué á descansar de sus fatigas á Aix-les-Bains, que en aquella época, como indiqué en mi anterior *Crónica*, era el punto de reunión de las familias más distinguidas de Europa. Pasaba ya de los cincuenta, y entregado por completo desde los albores de la juventud á la carrera de las armas, no había tenido tiempo, como él decía, de formarse un hogar. Era ya demasiado



NUM. 1. TRAJE PARA NIÑO DE 8 Á 10 AÑOS.—NÚM. 2. TRAJE PARA NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—NÚM. 3. TRAJE PARA PASEO.—NÚM. 4. TRAJE PARA PASEO

AÑO III.—NÚM. 139.



tarde, y se conformaba con... su suerte suele decirse; pero en buena ley, aquí sería más justo poner desgracia.

Aquel año acudió á la célebre estación termal de Sábaya la señorita Mac-Donald, descendiente de una nobilísima familia escocesa, joven, de una figura ideal que recordaba las heroínas de las novelas de Walter Scot, que por entonces gozaban de gran favor entre los aficionados á la buena cultura.

El General fué presentado á la familia de la interesante escocesa, y desde el primer momento admiró su belleza, como se admira una obra de arte inspirada, hallando en su carácter angelical un verdadero encanto.

Una noche, en el salón de fiestas, contemplaba el General á los adoradores de la hermosa hija de la verde Erin disputarse la dicha de bailar con ella, cuando de pronto vió que se acercaba á él.

—General, ¿no baila usted? le preguntó.

—Me conformo con ver bailar.

—Poco es eso para un militar tan bizarro. ¿Quiere usted concederme un rigodón?

—¡Yo! exclamó sorprendido y lisonjeado el valiente.

—Supongo que no me desairará usted.

—No por cierto; tanto más, cuanto que veo que voy á ser envidiado por muchos jóvenes apuestos y elegantes.

¿Qué escena pasaría entre aquel hombre glorioso y aquella joven encantadora? Fácilmente la adivinarán las lectoras cuando sepan que poco antes de separarse, decía el militar, profundamente conmovido, á su bella interlocutora:

—Soy demasiado viejo para aspirar á tanta dicha.

—La gloria no envejece nunca, contestó la escocesa.

Aquel mismo año se celebró en París el matrimonio de aquellos dos crepúsculos.

Desde entonces hasta el año pasado, en que tuvo el Mariscal la desgracia de perder á su adorada esposa, la más completa felicidad reinó en el hogar de aquella pareja, desigual por la edad, pero igual por los sentimientos y las aspiraciones.

De esta unión nació una niña, digna heredera de las prendas físicas y morales de su madre, niña verdaderamente mimada por lo más distinguido de la aristocrática sociedad parisiense. Hace un año quedaron solos y sumidos en profunda tristeza la hija y el padre, la tierna y linda flor que abría su corola á la sombra del viejo árbol.

—¿Qué será de ella cuando yo falte? pensaba el veterano.

Hoy ya no pesa en su alma este temor. La señorita Clara de Canrobert se ha unido con un joven y bizarro marino, descendiente de una de las más nobles y poderosas familias de Francia.

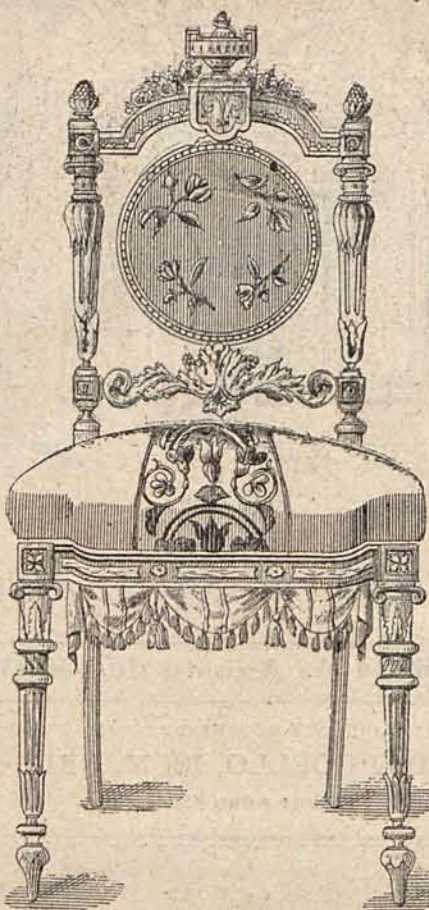
Esta boda, que se ha celebrado en París recientemente, ha hecho viajar á muchas señoras ilustres, que han abandonado playas y castillos para venir á tomar parte en la ventura del querido y venerado militar.

Su hija es objeto de tan profundas simpatías, sus prendas han despertado tan vivo interés en cuantos la tratan, que á pesar de su modesta posición, porque no

es rica en dinero, aunque sí en gloria, por la mucha que ha alcanzado su padre, las más ilustres familias han querido darle una muestra de su aprecio asistiendo á la ceremonia nupcial.

La emperatriz Eugenia no ha olvidado al amigo de su esposo, y ha enviado á su hija, como regalo de boda, un magnífico servicio de té, de plata cincelada, obra de arte, de valor y de mérito. Pasan de cuatrocientos los regalos en joyas, objetos artísticos y preciosidades que ha recibido la interesante novia.

La bendición nupcial tuvo efecto en la Capilla de la Virgen de Saint Pierre de Chailot. El mariscal Mac-Mahón fué el primer testigo, y



NÚM. 5.—SILLA LUIS XVI

los bosquejos, las ideas se convertirán en obras de arte, en prendas concluidas y dispuestas á que los periódicos de modas las den á conocer á sus lectoras.

Aún no puede saberse de un modo positivo qué novedades ilustrarán el ya cercano otoño; pero sí es fácil presumir que en el capítulo de la ornamentación la Moda no se detendrá en la senda de lo maravilloso, en la que tanto camino ha recorrido con éxito brillante. Todo hace creer que se pondrán á contribución las épocas Luis XIV y Luis XV, así en las grandes líneas como en los detalles y accesorios: lo que demuestra que muy en breve volverán á aparecer en los trajes los elegantes recogidos y las graciosas draperías que tan buen efecto producen en los cuadros y estampas que representan las figuras femeniles del período más espléndido de la corte de Francia.

Una noticia para terminar. Es moda entre las personas que presumen de elegantes y distinguidas escribir las esquelas y cartas con letras muy grandes, y procurando llenar un renglón con una sola palabra. Cuanto más incorrectos son los caracteres escritos, más distinción revela el que los traza.

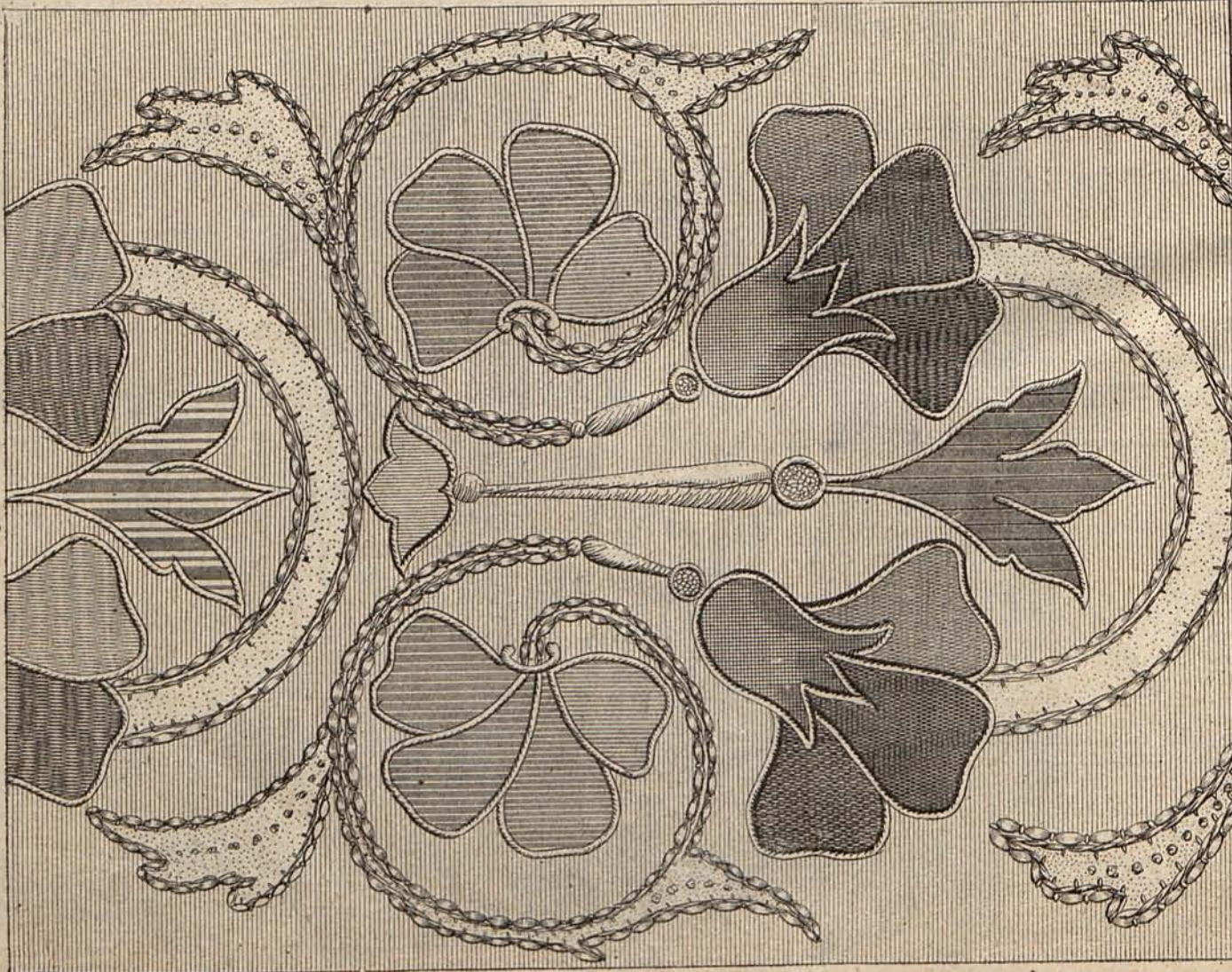
Supongo que este capricho ó fantasía, al que se da incorrectamente el calificativo de moda, pasará pronto.

La forma de la letra descubre muchos misterios íntimos de la persona que escribe.

La buena educación se revela en todos los detalles.

Un pensamiento bello, mal escrito, es como una mujer hermosa que descuida el aseo.

B. VALMONT



NÚM. 6.—BANDA DE APLICACIÓN PARA EL ASIENTO DE LA SILLA NÚM. 5



## Carnet de la Moda.

Rara vez me ocupo de los trajes para niños menores de un año, y esto por la sencilla razón de que sufren poquísimas alteraciones en su forma y adornos; sin embargo, he visto un trajecito para bautizo que no deja de ofrecer novedad, y me apresuro á describirlo minuciosamente. El largo faldón es de tul, punto de espíritu, sobre transparente de seda de un suave tono pajizo. El borde inferior se guarnece con un ancho volante de encaje blanco, cuya cabeza desaparece bajo un escarolado hecho con cinta cometa igual al viso. El delantero se forma con dos cascadas de encaje separadas entre sí por una tercer cascada de cinta cometa. Cuerpo corto y fruncido, de la misma tela que el faldón, y unido á éste bajo un cinturón de seda pajiza, cerrado con una escarapela de gran tamaño. El escote, redondo, se rodea con un volante de encaje que sustituye á las mangas. Escarapelas de cinta cometa adornan los hombros.

Indico á mis amables lectoras un traje para viaje que me ha cautivado desde luego por su sencillez y distinción, y estoy segura de que no podrán menos de participar, por esta vez, de mi humilde opinión. Se compone de falda recta, ligeramente drapeada en la parte alta del delantero, de una lanilla flexible formando estrechas listas de tonos *beige*, café tostado y azul marino. Esta falda no tiene ningún adorno. Cuerpo chaqueta, no muy largo, entallado en la espalda. Los delanteros, sueltos, se guarnecen con anchas y largas solapas de faya azul marino, y dejan á descubierto una especie de blusa ó camiseta fruncida de *surah beige*, adornada con filas de puntos de espina hechas con fino torzal azul marino. El escote, provisto de un cuello vuelto, se cierra con un largo cordón de pasamanería de seda azul marino con borlas en las puntas, que se pasa por debajo del cuello y se anuda delante en un gracioso lazo. Mangas lisas formando hombreras moderadas. Las bocamangas se adornan con carteras vueltas de *surah beige*, guarnecidas á su vez con filas de puntos de espina hechas con torzal azul.



Núm. 8.—CAMISA DE DÍA

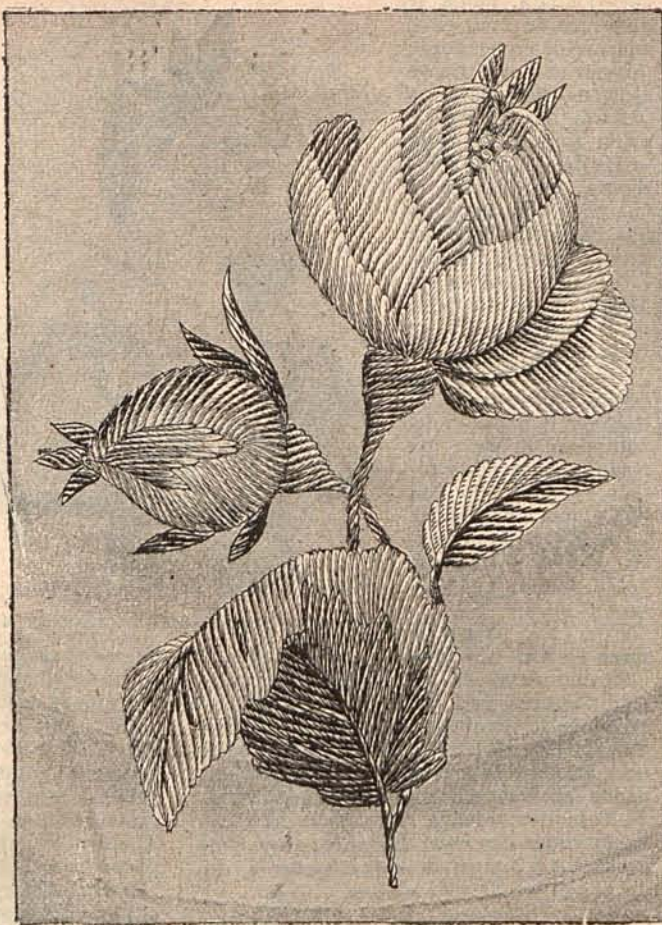
con las plumas, la caprichosa Moda ha colocado sobre las alas y las copas de los sombreros grandes pájaros de lustrosas plumas blancas ó negras.

El reinado de los trajes blancos promete sostenerse durante largo tiempo, gracias á sus numerosas partidarias. Cuando el tiempo lo exija, porque el frío se deje sentir, las lanillas, velos, muselinas, tules, etc., que se emplean para hacer estos immaculados trajes, serán reemplazados por finísimo paño *cheviotte* ó vicuña.

Un dato curioso, que prueba hasta qué punto llega el lujo y esplendor que despliegan algunas damas en el adorno de su persona. La princesa Y ha llevado á Dieppe, para una estancia de veinte días, 32 trajes, 16 abrigos y confecciones y 24 sombreros. Si se calcula el valor artístico y material de este equipaje, puede valuarse en una fortuna, sin temor de exagerar.

Como la moda de los escotes bajos se sostiene, la aparición de nuevos y caprichosos collares se sucede casi sin interrupción. Durante la pasada semana se han inaugurado con éxito los collares de flores de seda; pero como estas joyas son de pura fantasía, no es de extrañar que aparezcan en ellas rosas azules, violetas amarillas ó pensamientos de color de rosa.

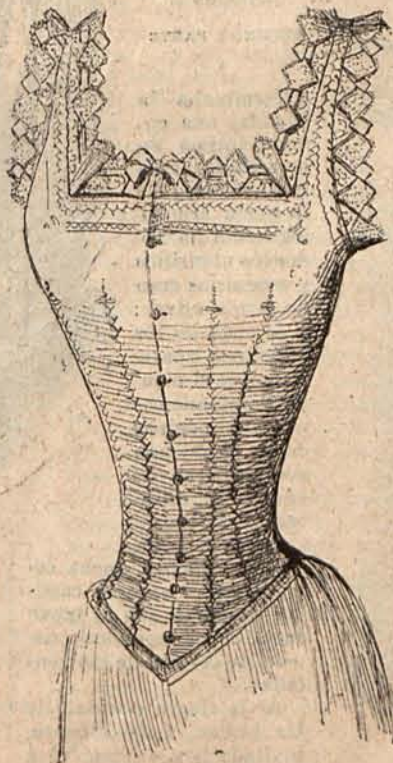
CLEMENTINA.



N.º 7. MOIVO BORDADO AL PASADO QUE ADORNA LA SILLA NÚM. 5

Los fichús, las chorreras y los escarolados de encaje están cada día más de moda, y se comprende, pues nada puede competir con este adorno, en gracia y elegancia. Una novedad de este género, que promete hacer furor, consiste en una corbata Luis XIV, formada con finísimos encajes de plata. Difícilmente se puede idear nada más lindo que este accesorio, y no temo equivocarme al asegurarle el favor de las señoras de buen gusto.

En tiempo oportuno anuncié que en el adorno de los sombreros de paja, tul ó encaje se empleaban con éxito las ricas plumas, hermanas de las que admiramos en los elegantes sombreros de invierno. Ampliando estancía, diré que, descontenta



Núm. 10.—CUBRECORSÉ

canesú formado con entredoses y puntillas de fino encaje. Lazos de cinta sobre los hombros.

Núm. 10. **Cubrecorsé.**—Es de nansú, con escote cuadrado y sin mangas. Se adorna con bordados rusos hechos con sedas de colores.

Núm. 11. **Traje para niña de nueve á once años.**—Cuerpo drapeado de lanilla hoja de rosa, prolongándose delante en forma de túnica. Falda recta. El costado izquierdo de este traje se adorna con una ancha tira de encaje blanco. Mangas drapeadas, con abullonados de encaje.

Núm. 12. **Tocado para baños de mar.**—Se forma con un pañuelo de seda, que se anuda sobre el peinado en un lazo mariposa.

Núm. 13. **Traje para paseo.**—Cuerpo fruncido, de velo blanco, sujeto por un cinturón de seda coral. De este cinturón parte una larga caída, que termina en dos escarapelas, sobre la parte baja de la falda. Chaquetilla ligera de pasamanería coral.

Mangas drapeadas, con puños de pasamanería coral. Falda drapeada en el delantero. La parte de detrás, recta, se guarnece con pasamanería. Sombrero de paja. La copa desaparece bajo un abullonado de tul y un lazo de cinta coral. Tela necesaria: 11 metros de velo, doble ancho.

Núm. 14. **Traje para campo.**—De lanilla gris hierro. Cuerpo capricho, adornado con un galón de seda. Mangas lisas, con hombreras de tul fruncido. Falda recta. La parte baja se guarnece con un volante de tul. Sombrero de paja. Tela necesaria: 9 metros de lanilla, doble ancho.

Núm. 15. **Traje para paseo.**—Falda drapeada, de fulard azul turquesa, guarnecida con aplicaciones de encaje. Chaquetilla de terciopelo con solapas de encaje, abierta sobre un delantero drapeado de fulard azul turquesa. Mangas de fulard, adornadas con aplicaciones de terciopelo y encaje. Sombrero de crío, forrado de terciopelo y adornado con plumas de avestruz de tonos azules.

Núm. 16. **Cuerpo bretón.**—Es de paño color marfil, con solapas de faya *beige*. Los delanteros sobre un *plastrón* de seda *beige*, adornado con galones bordados y galoncitos de terciopelo azul. Mangas lisas.

Núm. 17. **Tocado para mañana.**—Se forma con escarolados de tul punto de espíritu, y se adorna con galoncitos de seda de un tono pálido.

Núm. 18. **Traje para niña de ocho á diez años.**—Cuerpo corto de lana azul japonés. Los delanteros se adornan con solapas de seda cuadrada de tonos *beige* y azules, y se abren sobre un *plastrón* de lana azul rayado por medio de galones de seda color *beige*. Mangas lisas. Cuello, puños y cinturón de seda

AÑO III.—NÚM. 139.

## Explicación de los grabados.

Núm. 1. **Traje para niño de ocho á diez años.**—Es de fino paño azul oscuro. Chaqueta larga, abotonada delante, con cuello vuelto de terciopelo. Mangas lisas, guarnecidas con botones y anchas carteras de terciopelo. Gorra de terciopelo con cinta de seda. Calcetines azules. Botitas de piel y charol.

Núm. 2. **Traje para niña de cuatro á seis años.**—Blusa fruncida de *surah beige* muy claro. El escote, redondo, se rodea con un galón de seda, adornado con áncoras bordadas al pasado con seda azul. Mangas huecas, con altos puños rayados por medio de galones azules. La falda, también fruncida, se guarnece en el borde inferior con un ancho galón, haciendo juego con el que adorna el escote. Banda de seda azul, anudada el lado. Capelina de *surah beige*, adornada con guirnalda de florecitas azules. Calcetines rayados. Zapatos bajos de cabritilla *beige*.

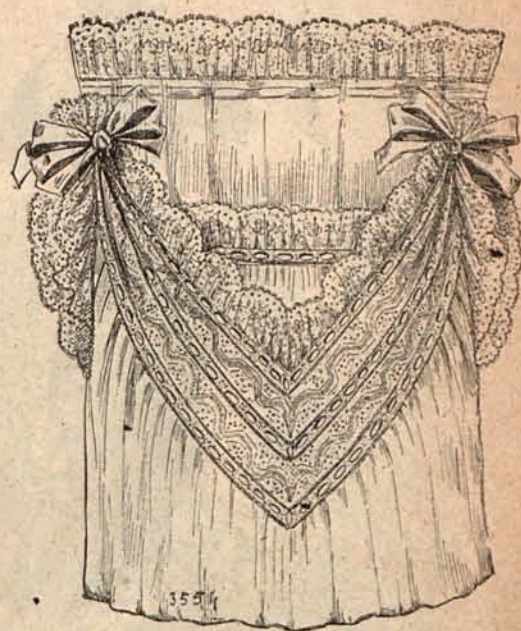
Núm. 3. **Traje para paseo.**—De muselina de lana color verde malva. Falda recta. Larga túnica drapeada y cruzada, adornada con botoncitos y anchas tiras de seda verde mirto. Mangas de lana y seda. Sombrero de paja, forrado de tul y adornado con flores. Tela necesaria: 12 metros de muselina de lana, doble ancho.

Núm. 4. **Traje para paseo.**—Es de velo gris plata. Cuerpo liso, adornado con un galón bordado. Mangas adornadas del mismo modo, con hombreras huecas. Falda recta, guarnecida con galones bordados. Sombrero de paja, adornado con cintas y flores. Tela necesaria: 10 metros de velo, doble ancho.

Números 5, 6 y 7. (Véase *Labores*.)

Núm. 8. **Camisa de día.**—De batista de Es cocia floreada. Se adorna con profusión de encajes y estrechos galones de cinta.

Núm. 9. **Camisa de día.**—Es de batista blanca. El borde inferior se rodea con un volante de encaje. La parte alta se adorna con un ancho de encaje. La parte alta se adorna con un ancho de encaje. Lazos de cinta sobre



Núm. 9.—CAMISA DE DÍA





NÚM. 11.—TRAJE PARA NIÑA DE 9 A 11 AÑOS

Esta silla es de madera dorada, tapizada de seda de un tono pálido. El asiento se adorna con una banda bordada de aplicación y el respaldo

cuadrículada. Falda ligeramente fruncida, guarnecida en el borde inferior con una tira de seda cuadrículada.

Núm. 19. **Traje para paseo.**—Larga levita de cachemir color reseda, fruncida en el cuerpo y abierta sobre una camiseta de *surah* marfil. Mangas huecas. Las bocamangas se rodean con abullonados de *surah*. La parte de falda, recta en la parte de detrás deja ver un delantero de *surah* graciosamente drapeado. Sombrero de paja, forrado de gasa color reseda, y adornado con una pluma amazónica color marfil. Tela necesaria: 6 metros de lana, doble ancho, y 10 de *surah*.

Núm. 20. **Traje para visita.**—Cuerpo corto de lanilla fondo maíz con motas de seda violeta. La parte alta, adornado con un canesú bordado, se escota en forma de corazón sobre un *plastrón* de seda violeta. Corsete igual al *plastrón*. Mangas de seda violeta con puños bordados. Falda de seda violeta. Túnica drapeada de lanilla moteada. Toca de *surah* violeta, adornada con escarolados de encaje. Tela necesaria: 6 metros de lanilla moteada, doble ancho y 9 de seda violeta.

## LABORES

Núm. 5. **Silla Luis XVI.**

Este grabado representa la labor en tamaño natural.

Núm. 6. **Banda de aplicación para la silla num. 5.**—Este grabado representa la labor en tamaño natural.

Núm. 7. **Motivo bordado al pasado, que adorna el respaldo de la silla num. 5.**—Para el bordado de este motivo se emplean sedas de Argel.

## LOS MILLONES

por  
J. CLARETIE

(Continuación.)  
SEGUNDA PARTE

I  
Terminaba la comida; una comida íntima en un *restaurant* gótico con arreglo á la moda arqueológica del día. Todos los utensilios y accesorios eran de forma ojival; y la lista de los manjares aparecía sobre el mantel iluminada como las páginas de un misal con mayúsculas de bérnallón sombreado de oro.

El fuego ardía en la chimenea, ancha como la de un antiguo castillo, mientras que la nieve azotaba por fuera los cristales de colores de las ventanas.

A la alegre claridad de las bujías, Luis Ribeyre, invitado por Guillemard á



Núm. 12.—Tocado PARA BAÑOS DE MAR

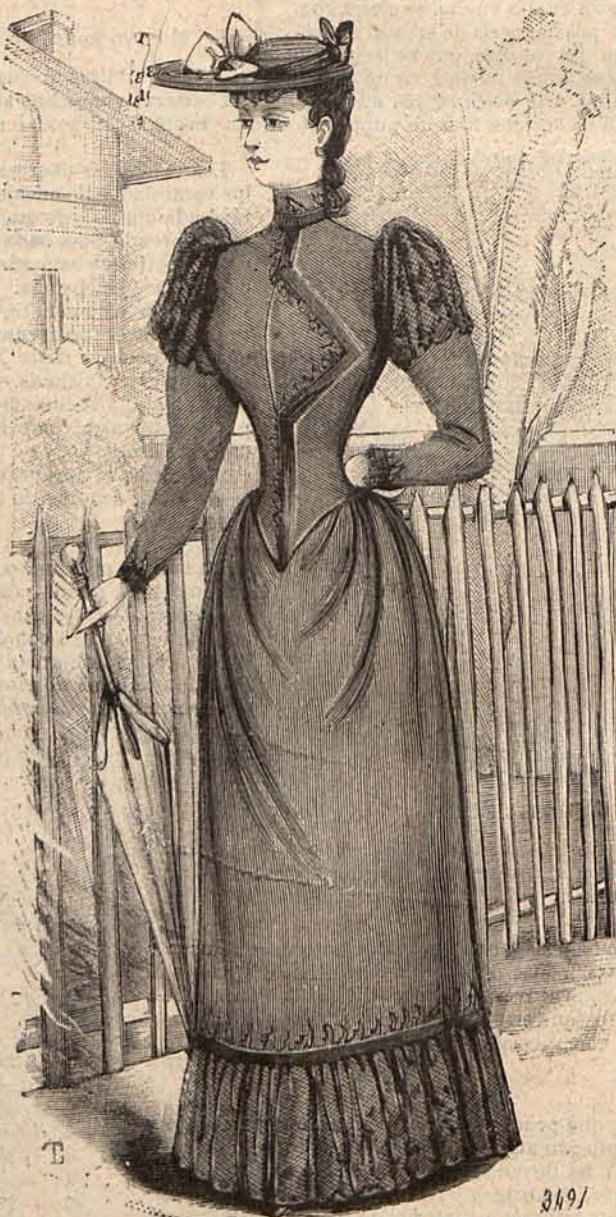
ligarse con aquel hombre de aspecto curialesco, no era tampoco muy feliz la situación en que éste se encontraba. Un auto judicial que obligó á Rodillon á permanecer en la cárcel durante tres años, cortó de pronto aquellas relaciones, y mientras él vestía el uniforme penitenciario, su amada, empleada en aventuras galantes, recorría Europa y parte de América, regresando á París con mucha experiencia y mucho dinero.

Si Rodillon no mejoró de aspecto durante el período de su reclusión, en cambio la li-

aquel festín de financieros, miraba á Alicia Hervier, la amiga de Rodillon, colocada entre Emilio y el gordiñón Molina, extraordinariamente bella, pelirroja, alegre, risueña, ostentando un collar de diamantes que valía un dineral; alta, más alta que Raimunda, pero asemejándose, en efecto, bastante á la primita.

Celebrábase una comida para tratar de negocios, pero en todos los actos formales de Rodillon tomaba parte Alicia; su amante tenía en ella absoluta confianza.

El lazo que unía á aquella pareja ilegal, había tenido mucho de cómico y mucho de dramático. Alicia había conocido la pobreza, y al



Núm. 14.—TRAJE PARA CAMPO

bertad, la vida aventurera, los placeres, y sobre todo la fortuna, transformaron á Alicia, convirtiéndola en una mujer deslumbradora, implaceable, llena de encantos.

Su amigo tampoco había perdido el tiempo en la prisión; combinando proyectos, trazando planes, inventando negocios futuros desde el fondo de su obligado destierro, al verse libre, procuró llevar á la práctica las teorías ideadas en su aislamiento. Jamás había

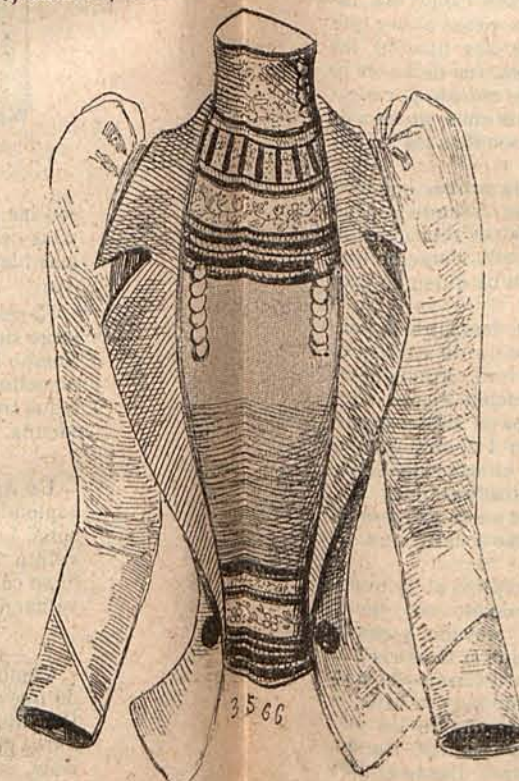


Núm. 15.—TRAJE PARA PASEO

olvidado á Alicia. Al salir de la cárcel tuvo que sufrir bastante, por más que estaba dispuesto á todo. Muchos de sus antiguos conocidos volvían la cabeza al verle; otros le dirigían miradas de desprecio.

—¡Paciencia! murmuraba entre dientes el futuro financiero. ¡Ya me llegará la mía!

Y así fué; de pronto, con esa rudeza de los cambios parisienses, su ensueño se realizó. Primero temido, después aceptado; más tarde saludado, adulado, solicitado; dando órdenes; subvencionando á



Núm. 16.—Cuerpo BRETÓN

periódicos; fundando Bancos; dirigiendo la Bolsa; haciendo capitular los intereses y las conciencias, llegó un momento en el que pudo responder á un banquero que le preguntaba si tenía sus oficinas en Poissy (1): «Querido, os llevo ventaja; yo ya he cumplido.»

Molina estaba en lo cierto: Rodillon volvió á ser dueño de la Bolsa. Del mismo modo recuperó á Alicia Hervier, y ésta no tuvo gran dificultad en reanudar con él el roto lazo; puesto que era rico, lo mismo daba él que otro cualquiera. Con él tenía la ventaja de que podía burlarse de sí misma, diciéndole: «¡Cuidado que fui tonta al quererte cuando no tenías nada!» El financiero, dominado por Alicia, se reía de lo que llamaba «gracias de la niña», que, dicho sea de paso, amasaba el dinero con el afán de un usurero, y lo gastaba con



Núm. 19.—TRAJE PARA PASEO

la inteligencia de una actriz que quiere despertar admiración y envidia.

Seguía la corriente que impulsa á las mujeres mundanas á suplantarse, imitándose, á las grandes señoras de otros tiempos.

Presidía Juntas de Beneficencia, y durante las tem-

(1) Prisión correccional del departamento del Sena.



Núm. 17.—Tocado PARAMAÑANA

Quando saliste de la cárcel ya no te amaba. La culpa no es mía. Si me quieres como soy, me tomas; si no, me dejas.»

Rodillon capitulaba cobardemente, aceptando cada día con mayor sumisión los caprichos de aquella mujer, por más que herían su amor propio y le desgarraban el corazón. Entonces, para remachar el clavo, añadía Alicia:

—Observa que no elijo mis amistades en el círculo en que tú te agitas; busco gentes bien nacidas; te detesto á ti y á todos los radicales.

Al hablar así, aludía á Rodillon, que pasaba por ser accionista de los periódicos de ideas más avanzadas, al mismo tiempo que comía con los ministros oportunistas.

El desdén que la joven mostraba por sus amigos exasperaba á Rodillon, quien se consolaba diciendo que, después de todo, los barbilindos que sonreían á Alicia tenían que contentarse con las migajas de su festín, y eso á pesar de lo feo que era.

Desde este punto de vista, experimentaba satisfacciones feroces de millonario advenedizo, regodeándose al pensar que en las fiestas que daba Alicia á sus amigos aristocráticos, éstos bebían su vino y se alimentaban á su costa.

Durante la comida, Luis Ribeyre estudió á la amiga de Rodillon con los ojos apasionados de un artista. Parecía verle en ella á Raimunda, engrandecida y solemnizada; los mismos rictos de oro flotaban sobre la misma frente blanca; pero en los azules ojos de Alicia Hervier aparecían de vez en cuando extraños resplandores, que no había nunca en los risueños ojos de Raimunda; y la boca burlona de aquella mujer no tenía la alegre sonrisa que jugueteaba en la de su bella prima.

Alicia resistía las investigadoras miradas de Luis, y se complacía, como si comprendiera que la estudiaba un hombre de otra clase y condición que su amante ó Molina.

Charlaba con él, le encontraba divertido, por más que no lo fuese tanto como en otros tiempos; pero al fin y al cabo, como se trataba de un banquete en el que los negocios eran el plato principal, también se vió obligado el pintor á echárselas de negociante. ¡Eh... Luis!... ¡Esa cosa de morir de risa!

Guillemard mostró gran empeño en que asistiera, y Luis no se negó; algo tenía que hacer con sus millones.

El negocio que estaba sobre el tapete era de la mayor importancia. Emilio quería asociar á Luis Ribeyre á su gran proyecto, que consistía en crear una sociedad de alimentación general. ¡Cien millones de ca-

poradas que pasaba en su quinta, cerca de Marly, dotaba á las jóvenes honestas; y de paso solía echarles sermoncitos de moral, que recitaba perfectamente de memoria. Bella, distinguida, elegante, era objeto de las miradas de las damas aristocráticas, que enviaban cerca de ella embajadores con plenos poderes para averiguar el nombre de sus modistas.

Valiéndose de su prestigio, trataba al pobre Rodillon con la altanería de una Duquesa al recibir á un usurero de aldeas. Cuando él se creía engañado y se quejaba, ella solía decirle: «Bastante te he amado; no tienes razón para recriminarme. Yo no fui quien te abandoné.



Núm. 18.—TRAJE PARA NIÑA DE 8 A 10 AÑOS



Núm. 20.—TRAJE PARA VISITA



pital lo menos! El dinero de las multitudes había sido devorado en los últimos años; y en vista de esto, había motivos para preguntarse si aún quedaría alguna moneda en el fondo de la tradicional calceta; pero hay que confesar que ese dinero misterioso no se acaba nunca: toda lotería, todo juego de azar, todo lo que a los ojos de los pobres representa el esplendor de la riqueza posible, saca de los escondrijos, como por encanto, el dinero prudentemente ahorrado.

Guillemard iba a operar en grande escala. Toda la prensa financiera estaba a su lado; contaba con los anuncios, y sabía el poder de estas sanguijuelas del ahorro. ¡Ya verían, ya verían cómo se las arreglaba! Había llegado la hora de su Austerlitz: el banquero iba a dar la gran batalla. Tenía de su parte la mayoría de los agentes de Bolsa y la confianza del público.

—¡Todo me sale bien; tengo una suerte local!— decía, al mismo tiempo que, recordando a Genoveva, exclamaba: «Sólo soy desgraciado en amores.»

Guillemard se había empeñado en uncir a Ribeyre al carro de su fortuna. Para el pintor, esto era un entretenimiento, porque ya había perdido la afición a la pintura, y sólo se ocupaba en construirse un hotel, cuyo plano trazó él mismo, con ánimo de entregarse a todos los goces que sus millones le permitieran. Quería olvidar; quería aturdirse: parecía demasiado inocente tener remordimientos.

—¡Remordimientos!— se decía. —¡Palabras, nada más que palabras! Sólo existen en la imaginación. Quizá Víctor los experimenta. ¡Peor para él! ¡Viva la vida!...

Y Luis, que quería vivir, vivía, en efecto, de un modo nuevo, siguiendo la corriente de la vida moderna, sin reposo, divertida, como un viaje en tren rápido, desde el que no se ve nada del paisaje, y en el que sólo dan cinco minutos para comer.

—¡Vamos a ver! dijo Guillemard. Hablemos del asunto que aquí nos ha reunido.

Y confiado, sonriente, expuso su plan. ¡Una idea soberbia! Insensata en apariencia, pero muy moderna, práctica, interesante para todo el mundo.

—Quiero, ó, mejor dicho, queremos Molina y yo, añadir dirigiéndose principalmente al amante de Alicia, centralizar la alimentación, toda la alimentación de París, como se han centralizado el vestuario, los muebles, las telas y la perfumería: todo lo que contienen los grandes almacenes del Louvre ó del Bon Marché. Esto mata al comercio al por menor. Los gigantes docks a que aludo destruyen las tiendas de París y de los alrededores; los comerciantes al menudeo perecen; es el duelo entre la ballena y la sardina; pero es al mismo tiempo la vida de hoy, grande... vasta... inmensa... ¡la americana!...

Molina aplaudía, entusiasmándose al escucharle.

—Así, pues, resumiendo, continuó Guillemard, mi proyecto es crear los docks de la alimentación pública. ¿Comprendes, Rodillon?

—Sí, contestó con frialdad el financiero.

Guillemard se exaltaba.

—No se trata del Banco de crédito universal, es mejor que eso, algo más palpable... es la Sociedad general de alimentación pública. Pensé llamarla Sociedad central; pero no, general es mejor, llena más; está de moda, como los panoramas. Será, pues, Sociedad general de alimentación. Todo lo que se come, todo lo que París devora (¡y cuidado que asusta lo que traga el monstruo! ¡he hecho los cálculos!); todo lo que París devora, repito, se hallará reunido en un establecimiento inmenso, gigantesco; este es mi plan. En primer lugar, compraremos todas las carnicerías... ¿Te sonríes? ¡Ya verás, ya verás! Después todas las panaderías, todas las tiendas de comestibles. Las más famosas serán nuestras sucursales; proveeremos a todos los habitantes de París, a los de Versalles, a los de Melún, hasta a los de Fontainebleau. Haremos contratos con las pesquerías especiales; empezaremos por comprar todos los puestos al pormenor. ¡Y no nos bastará esto! Multiplicaremos los mercados pertenecientes a la Sociedad, llenaremos con ellos a París, si es necesario. Los pedidos de las casas los recibiremos por medio del teléfono, para lo cual conseguiremos que la Sociedad telefónica coloque aparatos en todos los edificios y en todos los pisos. ¿Te parece que pienso una locura?

—No, no. ¡Es la cosa más fácil del mundo! exclamaba Molina.

—Apenas nos bastará para empezar el capital de cien millones, de que he hablado, prosiguió Guillemard, deberá aumentarse, quintuplicarse, ¡qué sé yo!; pero el negocio existe, es práctico, seguro. No hay aquí optimismo; es la verdad lisa y llana: salta a la vista; hablamos al estómago, no al corazón. Y proporcionaremos los géneros baratos, al alcance de todas las fortunas. Será la nuestra lo que se llama una Asociación mutua de estómagos.

Al hablar así, Guillemard se exaltaba; su rostro estaba encendido; sus ojos brillaban extraordinariamente, considerándose en todo el apogeo de su triunfo; le parecía ser un General que vuelve de la victoria. Así es que continuó con el mismo ardor, diciendo:

—Pues que todo lo que se come ve vende, centralizaremos la nutrición, y por añadidura, dando buen género y abaratándolo, nuestra Sociedad, no sólo será mercantil, sino filantrópica; de suerte que debemos poner en los anuncios: *Filantropía, economía, socialis-*

*mo práctico, vida barata.* Lo único que pudiera suceder es que los cocineros se sublevaran; pero les daremos un tanto por ciento, y ya verás cómo se aman... ya verás cómo se disputa la gente las acciones de nuestra Sociedad. ¡Será cosa nunca vista! Mi proyecto, hay que confesarlo, es grandioso... magnífico... —¡Estupendo! apoyó Molina.

—Y bien, añadió Guillemard radiante de orgullo, como la fachada de un Banco el día de una emisión de acciones; y bien, Rodillon, ¿qué dices de todo esto?

## II

Luis los escuchaba, divertido por la elocuencia de aquel hombre del Norte, que acentuaba las palabras, y por los aplausos melifluros que Molina, nacido en el Mediodía, le prodigaba a cada instante; pero al mismo tiempo notaba que, a medida que Guillemard se entusiasmaba, el rostro negrozco de Celestino Rodillon parecía congelarse. Oía, reflexionaba, con la vista baja, y mirando de cuando en cuando a hurtadillas a Alicia Hervier, cuyos ojos azules permanecían serios y fijos en su amante. A cada cifra de las que citaba Guillemard y subrayaba Molina, Rodillon se encogía de hombros, y tocaba con los dedos una marcha sobre el mantel.

—El anzuelo es de oro, pensaba Luis; pero el pez no muerde.

Instintivamente notó que aquel hombre prudente y mudo tenía razón. Todas las sonoras frases de Guillemard le parecían huecas. Quizás era por la impasibilidad de Alicia, más bella con la frialdad del mármol, y que evidentemente se asociaba al silencio de Rodillon, por lo que Luis se inclinaba hacia el socio de la señorita Hervier. Aun sin esto, siempre hubiera apostado en favor de Rodillon, porque ante todo y sobre todo le consideraba más canalla que sus dos compañeros.

Sin embargo, Guillemard tenía fe; la fe del artista enamorado de su producción. Hijo de sus obras, laborioso, familiar, viviendo en París sin disfrutar de París, gozoso de oírse llamar «el gran Guillemard», de imponer silencio en la Bolsa cuando él hablaba, de arrastrar tras sí una multitud de agentes, corredores y zurupetos, no por esto era malo del todo.

(Se continuará.)

## LA VIDA SOCIAL

USOS COSTUMBRES Y CEREMONIAS

### EL MATRIMONIO

(Continuación.)

En Inglaterra lo más notable de cuanto se relaciona con el matrimonio es lo que se refiere a la palabra de casamiento que da un hombre a una mujer, y asimismo cuanto se relaciona con el divorcio, que ofrece cierta facilidad en aquel país y que suele ser, como las promesas de boda, elemento de subsistencia, de bienestar y hasta de fortuna para las inglesas.

Las ceremonias y las costumbres suelen ser como en Francia. Hay capitulación matrimonial; hay firma de contrato; hay unión ante el ministro protestante ó el sacerdote católico, según la religión que se profese; hay el matrimonio civil; y, por último, el *lunch*, el banquete, etc., etc.; por consiguiente, nos fijaremos sólo en lo que implica alguna novedad.

El principio de la indemnización puede decirse que es el fundamento de las leyes y de las costumbres inglesas.

Todo aquel que se cree perjudicado moral ó materialmente, tiene derecho a pedir que le indemnice aquél que le ha causado el perjuicio; y los ingleses, bajo este punto de vista, no son más parcos que los demás individuos de la especie humana. Del uso pasan al abuso con la mayor facilidad.

El Tribunal de divorcios de Londres trabaja enormemente, y ni las novelas más naturalistas de Zola y sus discípulos se acercan siquiera a las que todos los días obligan al juez a destruir lazos matrimoniales.

Es muy corriente que las pudorosas inglesas revelen con la mayor serenidad, y hasta con lujo de detalles, sucesos de la vida privada que en otros países que pasan por menos serios y meticulosos no serían objeto de conversación ni aun entre militares acuartelados.

El positivismo que domina en la Gran Bretaña hace que esta facilidad de divorciarse constituya, no ya para las clases humilde y media, sino también para las clases aristocráticas, un medio de especulación.

Cuando uno de los dos cónyuges acusa al otro de haber faltado a sus deberes, y con este motivo entablan demanda de divorcio, el Tribunal, una vez probado el delito, cosa que no es difícil, porque pocas pruebas le bastan, condena al delincuente a indemnizar a aquél a quien ha perjudicado, al marido ó la mujer.

Esto da lugar a intrigas que muchas veces vergüenza da decirlo: idean de acuerdo los esposos. Nada más fácil para una mujer joven y agraciada que entablar relaciones amistosas con algún personaje ó con algún capitalista de edad, y una vez en esta senda, nada más fácil también que obtener respuestas carifiosas a cartas escritas con habilidad, para que la contestación pueda, en su día, dar el resultado que se va buscando.

Si el personaje tiene la debilidad de figurarse que ha flechado a su amiga, a pesar de los años y de la experiencia, deja correr la pluma, reproduce algunas frases de las que ha oído en el teatro ó leído en alguna novela, y esto con algunos testimonios, fundados más en sospechas que en realidades, basta para que el marido acuda al Tribunal provisto de las epístolas afectuosas.

El autor de las frases tiene que presentarse a responder de su conducta, y por poco bien urdida que esté la trama, el Tribunal decreta el divorcio de los cónyuges y ordena que el presunto Tenorio indemnice al marido, que tiene que vivir en adelante separado de su mujer.

Esta indemnización es una cantidad que, con arreglo a las circunstancias que resultan del proceso, señala el juez; y a veces, sobre todo tratándose del sexo femenino, una pensión, que se ve obligado a pagar escrupulosamente el que ha caído en la tentación, si ha sido víctima de un amoroso capricho.

Sobre este punto podríamos extendernos mucho; pero basta lo expuesto para que celebremos que estas costumbres no existan en España, porque aquí se comprenden las locuras y hasta los crímenes que cometa la pasión; pero aun en las clases más ínfimas se rechazan las cábalas y las intrigas en que, para buscar dinero ó posición, no se vacila en poner en el anzuelo el sentimiento más noble y más puro del alma.

Más curiosa es aún, y no menos sensible, la práctica a que las inglesas se entregan, por instinto y por hábito para obtener una palabra de casamiento, y convertir después esta promesa, arrancada con mafia y sin sacrificio de ningún género (porque para eso se pintan solas las inglesas) en un elemento de prosperidad, ó por lo menos en un medio de asegurarse un porvenir.

No necesita el Tribunal a quien acuden estas jóvenes engañadas, más pruebas que la correspondencia que haya mediado entre ellas y sus adoradores. Aunque éste no haya escrito de un modo claro y terminante que está dispuesto a casarse con la joven a quien hace la corte, basta con que en la epístola existan esas frases apasionadas que unos cuantos inventan y que otros muchos copian de esa multitud de libros que, como dicen los que los venden, sirven para escribir y notar cartas.

El juez, muy perspicaz, lee entre renglones; y como parte del principio de que el hombre es débil, supone que, en efecto, ha debido ofrecer su nombre y su mano a la joven que se queja de la falta de cumplimiento de esta promesa, y la sentencia es siempre, si no el complemento, por lo menos una buena parte de lo que desea la joven engañada, aunque no seducida.

La justicia cree siempre en la buena fe y en la credulidad femeniles.

Podrían citarse muchos casos, tomándolos de todas las clases sociales; pero para dar una idea de lo que esta especulación representa en Inglaterra, vamos a referir un caso muy reciente.

Miss Fortescue era una actriz de quien se enamoró lord Carmoyle, hijo del antiguo ministro lord Cairns, personaje de gran importancia y de inmensa fortuna. Entusiasmado por la actriz, quiso que abandonara el teatro, y hasta parece ser que le prometió casarse con ella. Poco después, por razones que no son del caso, pero fáciles de presumir, lord Carmoyle renunció a sus propósitos y se separó de la artista. Como era natural, ésta experimentó un inmenso pesar al ver que se desvanecían sus esperanzas de ser una de las principales señoras de la corte, y en vez de nacer lo que la famosa actriz francesa, que se suicidó por efecto de un disgusto análogo hace pocos años, no encontró mejor medio de consolarse que acudir a los Tribunales.

Lo primero que alegó la actriz para probar que lord Carmoyle le había dado palabra de casamiento, fué demostrar que durante el período de sus relaciones la había tratado con el respeto y la consideración que inspira siempre al hombre la joven de quien se propone hacer su compañera.

Esta conducta tan correcta pudo demostrarla perfectamente, como también por medio de cartas, el amor que había inspirado al joven lord. Fundada en estos motivos, pidió como indemnización a su ex adorador nada menos que dos millones de francos, y un atestado de su virtud. En cualquier Tribunal que no hubiera sido inglés, esta pretensión habría sido rechazada; pero en la Gran Bretaña no sucede esto.

Los dos millones parecieron una suma exagerada, pero condenaron al amante veleidoso a darle una indemnización de 250.000 francos.

El abogado de miss Fortescue explicó al Tribunal las razones en que se había fundado su cliente para pedir una indemnización tan elevada, y con la mayor frescura del mundo expuso que si la actriz hubiera llegado a ser la esposa de lord Carmoyle, a la muerte del padre de éste habría sido lady Cairns; ó lo que es lo mismo, hubiera ocupado una de las primeras posiciones de la sociedad inglesa, disfrutando, por tanto, de una gran consideración. Desde el momento en que todos estos proyectos no se realizaban, tenía derecho a lo que pedía, y aún se quedaba corta; porque el dinero, por mucho que valga, no vale nunca tanto como la importancia y la consideración.



Estas razones pesaron bastante en el ánimo del Ju-  
rado, y por eso se acordó que lord Carmoyle entrega-  
se á miss Fortescue la suma de 250.000 francos, no por  
la pena que habría podido causarle con su abandono,  
sino como compensación de no ver realizados sus en-  
seños de figurar al lado de las damas más ilustres de  
Gran Bretaña.

Además de esto, obtuvo que el abogado de lord  
Carmoyle se apresurase á declarar en público, en  
nombre de su cliente, que su reputación de mujer de  
la artista no tenía tacha alguna.

Poco después volvió al teatro miss Fortescue, conso-  
lándose de su desdicha al saborear la renta del capital  
fácilmente obtenido.

Por una singular casualidad, después de este proce-  
so, que hizo mucho ruido en Londres, falleció lord  
Cairns; su título pasó á su hijo lord Carmoyle, y éste  
ha fallecido también hace poco, dejando una viuda.  
De manera que miss Fortescue, no habiéndose casado  
con lord Carmoyle, no ha tenido el dolor de llorar á  
su marido, y en cambio tiene la ventaja de ver ase-  
gurado su porvenir.

Como supondrán las lectoras, no todos los que fal-  
tan á sus palabras son condenados á pagar una in-  
demnización tan excesiva; pero lo general es que to-  
dos paguen en mayor ó menor escala.

Las solteras, lo mismo las jóvenes que las de alguna  
edad, guardan cuidadosamente las cartas que con-  
tanta prodigalidad suelen dirigirlas sus adoradores,  
sobre todo en los albores de la juventud. Todas saben  
que en su día podrán utilizar estos papeles que en  
otros países, cuando cesan las relaciones, suelen de-  
volverse unos á otros.

No quiere esto decir que no exista el amor en el co-  
razón de las hijas de Albión. Hay muy buenas es-  
posas, y no todas, al guardar las epístolas, lo hacen  
con el propósito de sacar partido de ellas; pero pre-  
veen la inconstancia del sexo fuerte, y en vez de re-  
signarse á llorar las debilidades de los hijos de Adán,  
quieren consolarse también contando los billetes de  
Banco.

Nada hay más peligroso que escribir á una inglesa.  
Si es casada, corre riesgo el que la escribe alguna ga-  
lantería, de tener que indemnizar al marido; y si es  
soltera, las cartas se volverán contra su autor, obli-  
gándole á un verdadero sacrificio pecuniario.

Bueno es conocer estas costumbres para dar gracias  
á Dios de que nosotros no las practiquemos.

MARIO LARA.

*La Administración de LA ÚLTIMA MODA tiene el ma-  
yor gusto en evacuar cuantos encargos se sirvan hacerle  
las señoras suscriptoras.—Estas deberán enviar el im-  
porte de los artículos que deseen, al hacer el pedido.*

## DECORACIÓN Y MOBILIARIO

### SALÓN ESTILO LUIS XV

Cumpliendo la promesa que tenemos hecha á nues-  
tras suscriptoras, de ofrecerlas de vez en cuando mo-  
delos de decoración de habitaciones, el regalo que  
acompaña á este número representa, en dos graba-  
dos, los cuatro lados de un salón estilo Luis XV.

No es propiamente el salón de recibir, de ceremo-  
nia ó antiguo estrado; es más bien un gabinete de  
grandes dimensiones, ó lo que podríamos llamar un  
salón de confianza para recibir á los amigos que nos  
son más íntimos, que forman nuestra tertulia.

La decoración es la que mejor debe caracterizar  
el gusto de la señora de la casa. Ella es quien debe  
elegir los objetos que han de decorarla, y en su elec-  
ción y en su colocación pueden adivinarse las cualida-  
des de la que en ella ha de tener su trono.

Para adornar estos gabinetes ó salones de confian-  
za pueden adoptarse diversos estilos, siendo preferi-  
dos los que marcan las diversas épocas del siglo XVIII  
y la ornamentación oriental.

En la actualidad hay muchas señoras que prefieren  
el estilo japonés; pero lo verdaderamente clásico, por-  
que recuerda el apogeo de las antiguas tertulias, en  
las que constituían el principal atractivo la amena  
conversación y la buena música, es el estilo Luis XV.

No es necesario que se conserve ó reproduzca en  
toda su pureza. El eclecticismo es permitido, á condi-  
ción de que al elegir detalles de ornamentación en los  
diversos estilos que han tenido sus épocas de favor,  
presida el más delicado gusto.

Lo principal es no amontonar mucho los muebles,  
y siempre colocarlos con tal acierto, que ofrezcan  
un golpe de vista verdaderamente artístico. No hay  
más que fijarse en la lámina que reproduce nuestro  
regalo, para formarse una idea de un elegante salón  
de confianza, destinado, como hemos dicho antes, á  
pasar agradablemente la noche entre buenos amigos  
conversando y oyendo música.

Es de rigor una vitrina, á través de cuyos cristales  
puedan admirarse esos variados y preciosos juguetes  
y chucherías de plata, de porcelana, cristal y laca, que  
tan en moda están.

En uno de los ángulos aparece un piano vertical,  
que no es ciertamente de la época de Luis XV, pero  
que con el drapeado que le adorna se armoniza con  
los demás detalles del mobiliario. Cerca de la chime-  
nea, sobre la que aparece un magnífico espejo, tam-

bién drapeado, y en cuya mesa se ven magníficos  
candelabros dorados y un búcaro de flores, se coloca  
un canapé, un sillón, un taburete y algunas sillas.  
Una pantalla de chimenea debe mostrar los prodigios  
que hacen las manos de hada de su dueña, bordan-  
do con sedas de colores.

La sillería, estilo Luis XV, como la consola, es do-  
rada, siendo los colores predilectos el amarillo oro,  
el rosa vivo, ó el azul pálido. Una araña de cristal de  
roca pende del techo. En uno de los testeros, entra  
dos balcones con cortinaje que haga juego con la sille-  
ría, formando panoplias, se ven en el modelo que  
presentamos varios instrumentos de música, y una  
etagère en el centro, con multitud de preciosas chu-  
cherías.

Claro es que esta ornamentación puede variar,  
según el gusto y las aficiones de la dueña de la casa.

En el testero de enfrente, que puede verse en el  
cuarto lado del salón, entre dos puertas, la de la ante-  
sala y la que comunica con otro salón ó gabinete, apa-  
rece un *pouf* de dos asientos, adornado con plantas  
de salón, delante de un alto espejo que refleja como  
en un cuadro todos los detalles de la habitación.

De la pared se cuelgan retratos al pastel en marcos  
ovalados. Las paredes que en los siglos pasados se cu-  
brían de ricas telas, en los palacios de la antigua no-  
bleza ó de los modernos millonarios, siguen cubrién-  
dose del mismo modo; pero la industria produce unos  
papeles que copian admirablemente los preciosos tejidos  
de brocatel, lampás, damasco, que servían en el  
reinado de Luis XV para esta parte de la ornamenta-  
ción.

También en esta época las cornucopias con can-  
deleros ó candelabros de tres ó más mecheros se co-  
locaban en las paredes, á fin de que, en las reuniones  
el salón estuviera espléndidamente alumbrado.

Una mullida alfombra de una sola pieza, si es posi-  
ble, como las famosas d'Aubusson, son preferibles  
para cubrir el pavimento; sobre ella, delante del cana-  
pé y de la chimenea, hace muy bien, y también es  
de época, una piel de tigre con la cabeza de la fiera  
perfectamente disecada.

Las lectoras comprenderán que en nuestros graba-  
dos sólo damos una regla general, que pueden modi-  
ficar como mejor les plazca, siempre que del conjun-  
to resulte la armonía, indispensable condición del  
arte.

DANIEL GARCÍA.

*A todas las cartas que exijan contestación por el co-  
rreo, deberá acompañarse un sello de 15 céntimos.*

## DESDE LA PLAYA

### BILBAO Y SUS ARENAS

Escribo desde la playa de las Arenas, una playa  
alegre, encantadora, y que tiene un carácter delicioso;  
es la playa de los niños. En pocas partes he visto tan-  
tos como aquí corriendo por la arena, poniéndose al  
lado de las ondas, jugando al lado del mar y bañán-  
dose. Aquí no hay lujo, sino una vida familiar que  
encanta y proporciona el descanso tan apetecible en  
esta época del año.

Pero si se quiere animación y bullicio, no hay más  
que meterse en el ferrocarril ó en el tranvía (cuatro  
hay para escoger, dos en las Arenas y dos en Portu-  
galete), y marcharse á Bilbao, donde nunca faltan  
fiestas.

Bilbao es, indudablemente, una de las poblaciones  
más cultas, más ricas y más adelantadas de España; y  
cuando se llega aquí parece que se ha hecho un gran  
viaje, saliendo de la pobre Península, desgarrada por  
las guerras civiles, y que se ha llegado á Liverpool, á  
Manchester, á uno de esos grandes centros de pobla-  
ción que son el centro del progreso moderno.

Os confieso francamente, mis bellas lectoras, que  
mis zapatos de abate no son lo más á propósito para  
subir á las montañas que guardan en su seno el rico  
mineral que es la base de la riqueza de este país, y  
que mis aficiones no me llevan á las monumentales  
fábricas donde en medio del calor de los altos hornos,  
ejércitos de obreros convierten el hierro en acero y  
construyen desde el rail por donde se desliza la loco-  
motora, hasta el utensilio de cocina en que os prepa-  
ran vuestro almuerzo.

Quédense para otros los cantos épicos de estas gran-  
des manifestaciones del progreso, y circunscribámo-  
nos vosotras, mis bellas lectoras, y yo, vuestro humil-  
de cronista, á nuestro propio terreno.

Las fábricas, los talleres demuestran indudable-  
mente la riqueza de una población; pero también lo  
revela el aspecto de sus mujeres.

No hay más que recorrer el Campo de Volantín, ver  
la hilera de sus coquetones y elegantes hoteles y per-  
cibir á través de las verjas la silueta de una mujer  
elegante, las figuras de algunos niños que juegan, para  
comprender que la gente que en ellos habita goza de  
todas las comodidades de la riqueza.

En Bilbao, como en todas las ciudades comercia-  
les, el padre, el marido, el jefe de la familia tienen su  
escritorio fuera de la casa en que han constituido su  
hogar, se pasa el día trabajando en su oficina de la  
fábrica ó del taller, y su casa es al propio tiempo su

sitio de recreo y de descanso, donde su mujer y sus  
hijos, su familia toda, vive en una atmósfera de lujo  
y de bienestar, apartada por completo de los negocios  
que producen dinero para sostener aquello.

La señora bilbaina vive muy apegada á sus tradi-  
ciones y gusta poco de salir de casa. Las de las prin-  
cipales familias viajan mucho; van todos los años á  
Francia y á Inglaterra, y cuando vuelven se encierran  
en su hogar, haciendo una vida muy tranquila, que  
sólo interrumpen cuando llegan las fiestas.

A los bailes tienen poca afición, y son rarísimos los  
que se celebran en Bilbao; pero en cambio van mucho  
al teatro, donde lucen sus galas y sus joyas, que son  
en realidad riquísimas.

Este año tienen un teatro nuevo, un teatro digno  
del Real de Madrid y del Liceo de Barcelona. Le  
inauguraron la pasada primavera con una compañía  
de ópera, y trabaja en él en la actualidad la compañía  
de Emilio Mario, que pone en escena su repertorio  
del teatro de la Comedia de Madrid.

Durante las pasadas fiestas el teatro ha estado bri-  
llantísimo, y parecía que había todas las noches fun-  
ción de gala. De gala y con uniforme, según eran de  
elegantes los trajes que lucían las señoras y según  
eran de ricas las joyas con que se adornaban.

Las señoras de la familia de Ibarra tienen más bri-  
llantes que muchas Soberanas. Hay aquí tres señoras  
casadas jóvenes, que son notables por su hermosura  
y por su elegancia: las señoras de Alzola (D. Pablo y  
D. Benito) y la señora de Cortubey. Su madre, la se-  
ñora de Castejón, fué una de las damas más hermosas  
de su época, y conserva todavía rasgos de una gran  
belleza. Sus hijas la han heredado, y visten con suma  
elegancia.

La senora de Goyarola es una casada joven bellí-  
sima: se viste para ir al teatro como para las grandes  
óperas de París, y va siempre elegantísima.

La señora de Ocharán ha lucido en estas fiestas la  
galas de su reciente equipo de novia. La de Villavaso,  
hermana de leche de S. A. la infanta doña Isabel, es  
también muy guapa y muy elegante.

Las de Arellano forman una familia de elegancia y  
de belleza; una de las más jóvenes, la hija del senador  
D. Martín Zabala, parece una figurita de porcelana de  
Sajonia cuando se presenta en el teatro con sus ele-  
gantísimos y vaporosos vestidos blancos, que tan bien  
sientan á su juvenil belleza.

En el teatro y en las carreras de caballos he visto  
estos días á las señoras y señoritas de Chayarrí (don  
Víctor y D. Benigno), las de Casa Torre, Olano, Acha,  
Solaegui, de Real de Azúa, de Puente, de Longa, de  
Linares, de Eguidazu, de Arteche, de Zubiria, de Isa-  
si, de Martínez Rivas, de Patermina, de Altibe, de  
Jaraba, de Unizar, de Gilvelasco, de Mendivil, de Ma-  
ruri, de Allende, de Victoria de Lecea, de Balanza-  
rán, de Bansualdo, de Ansótegui, y otras muchas, que  
constituyen un público de bellezas y de elegancias  
de primer orden, como pueden presentarle pocas ca-  
pitales.

Y la elegancia aquí es sólida; las joyas que lucen  
las señoras casadas constituyen una gran riqueza;  
tienen predilección por las perlas y los brillantes, y  
los hay riquísimos. En los trajes también domina lo  
sólido sobre lo aparatoso, y las telas de que se hacen,  
son muy buenas.

Dada la manera de vestir de las señoras de Bilbao  
y las alhajas que tienen, podrían dar bailes magníficos;  
pero no los quieren, y son muy poco aficionadas  
al escote y á la manga corta.

Esos aires ligeros que el segundo Imperio francés  
extendió por todas las sociedades de Europa, no han  
llegado á Bilbao, donde predomina una gran severi-  
dad en las costumbres y donde se concede mucha  
atención á la vida del hogar.

Esa murmuración que se llama *Crónica secreta* en  
otras partes, aquí no se conoce, y las señoras bilbaínas  
realizan el tipo de la mujer de la que se dice, con ra-  
zón, que su mejor historia es no tener ninguna.

Esto suele tener el peligro de caer en el extremo  
opuesto, y algo se ha visto en Bilbao, donde señoritas  
de las principales familias han abandonado el mundo  
por el claustro; pero ya se ha operado una reacción  
y han disminuído las profesiones.

Se puede ser muy buena y servir á Dios en el mun-  
do, siendo útil á su familia y á sus semejantes.

En las fiestas que acaban de celebrarse no he visto  
muchas niñas con vocación de novicias. Más vale así;  
pues en el mundo, en medio de la sociedad y de la fa-  
milia, es donde la mujer tiene que desempeñar su alta  
y trascendental misión.

EL ABATE.

Bilbao, Agosto de 1890.

*Todos los cambios de residencia exigen un nuevo servi-  
cio de fajas, y al anunciarlo se remitirán 25 céntimos  
como compensación del servicio que se inutiliza.*

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS

*Muñequita.*—Supongo el patrón en su poder.—Mil  
gracias por su amable ofrecimiento.

*Una palmesana.*—El primero de los trajes debe us-  
ted reformarlo en la forma siguiente: falda ligeramen-  
te drapeada en el delantero, plegada detrás en forma  
de abanico; cuerpo chaqueta, con delanteros sueltos



sobre una camiseta fruncida de *surah* azul marino. El segundo puede usted hacerlo de forma igual ó parecida al grabado núm. 3 del núm. 137 de nuestro semanario. No hay de qué. Tengo una verdadera satisfacción en complacerla.

**Camelia.**—Su pregunta es un poco prematura, y me veo obligada a aplazar su contestación, pues de otro modo correríamos riesgo de equivocarnos en nuestras presunciones.

**Una minirita.**—Comprendo perfectamente las razones que expone usted, y lamento muy de veras lo que sucede con los números de LA ÚLTIMA MODA. El Administrador me ha dicho que escribió á usted acerca de este asunto, y puede abrigar la completa seguridad de que haremos cuanto esté en nuestra mano para conseguir que los números del periódico no se queden en el camino ó en poder de la persona que los distrae, sin duda alguna por no saber en qué forma suscribirse.

**Anémón.**—Queda hecho el traslado según sus indicaciones. En cuanto regrese Salvi de su excursión, me apresuraré á transmitirle sus deseos; pero para esto es necesario que me diga usted el nombre, pues de él no conozco más que la inicial.—Estoy muy lejos de juzgarla como usted supone. Siempre he creído que la sencillez está unida á la elegancia por lazos muy estrechos. Lo que usted cree que pudiera disgustarme en su carácter, lo considero como una cualidad más, razón por la cual creo inútil asegurarle mis simpatías.

**El canto de las montañas.**—Tengo fe completa en la sinceridad de sus ofrecimientos, y crea usted que no dejaré de utilizarlos, si la ocasión se presenta.

**Vasco riojana.**—En el próximo número tendré el gusto de contestar á sus preguntas. No lo hago en éste, porque aún no he podido disponer del tiempo necesario para enterarme por mi misma de cuanto interesa á usted saber; y como no se trata de una cosa sin importancia, no he querido confiar el encargo á una persona indiferente.

**Marianela.**—Como siempre, he echado muy de menos los ratos agradables que la lectura de sus cartas me proporcionan; pero, como usted supone, no he creído ni un solo momento en su ingratitud. Tantas y tantas pruebas me ha dado usted de lo contrario, que nunca podré abrigar idea semejante.—Siento mucho los motivos que han originado su involuntario silencio, y deseo vivamente que no se repitan.—La tela que indica usted, seguirá usándose este año.

**Una Malato.**—Elija usted un transparente de tafetán de seda azul, rosa, granate ó maíz. Prefiero el hilo crudo. La combinación de las dos labores me agrada, y creo que estará más bonito haciéndolo todo de la misma labor. ¡Cuánto siento no poder complacerla! Pero es imposible. Las hojas de nuestro semanario resultan pequeñas para contener un dibujo de gran tamaño. En la hoja á dos tintas que se repartió con el número 123 de LA ÚLTIMA MODA, encontrará usted unos dibujos que, con un poco de maña, pueden ser utilizables para el objeto.—Tengo un verdadero placer en considerarla como una nueva amiga.

**D. M., Santander.**—Ruego á usted que elija otro pseudónimo, pues el que me indica se encuentra ya apuntado en el libro.—Se ha olvidado usted de decirme si la muselina es de seda, lana ó algodón; y esto, como usted comprenderá, es muy esencial para contestar á usted con algún acierto. De todos modos, temo que sea difícil conservar intactos sus delicados tonos.—Ese específico goza de fama universal. Su precio es 7 pesetas, y puede usted enviarlo en libranza ó sellos de franqueo, no olvidándose de certificar la carta en el último caso.—Polvos de Candor Rachel.

**No me olvides.**—Para conseguir los resultados que apetece usted, las dos cosas dan, sobre poco más ó menos, el mismo resultado. También se emplea con bastante éxito el zumo de limón.—Unos ú otras, con tal de que sean de irreprochable elegancia.—Apunto

sus deseos.—Sin duda no ha fijado usted su atención en el regalo que acompañó al núm. 124.—Aconsejo á usted que estudie la última composición del maestro Zabala, titulada *Las campanas del Roncal*. Es bellísima por todos conceptos, y no ofrece su ejecución grandes dificultades.

**E. R. P. de R.**—Creo que, en vista de lo que le sucede, debe usted abandonar por completo el uso de las tenacillas calientes, que tan perjudiciales son para el cabello. El mismo rizado, y aún más perfecto si se quiere, lo obtendrá usted con el uso de las horquillas *Patté, Princesa de Gales ó Mignon*. El inmenso favor que les dispensan las señoras es la mejor recomendación que puedo hacer á usted de estas horquillas.

**Mariposa.**—Basta una ligera inclinación de cabeza.—Blanco.—Sin duda alguna: ya sabe usted que en ello tendré mucho gusto.—Las sedas de Argel son las más á propósito para esta clase de bordados.

**A una admiradora de Eiffel.**—Con once metros de velo doble ancho tiene usted muy bastante para el traje. El adorno en la forma que indica resultará elegantísimo, y al elegirlo da usted pruebas de muy buen gusto.

**A L. de los R.**—Siento mucho no poder contestar á usted bajo el pseudónimo que ha elegido; pero otra señora suscritora, participando de su idea, lo ha adoptado anteriormente. La *Pasta circasiana* cuesta 12 pesetas. Las horquillas *Princesa de Gales*, 3 pesetas; cada cajita tiene cuatro horquillas.

LA SECRETARIA.

A toda reclamación ó renovación de suscripción debe acompañar el número de orden de la señora suscritora. Por lo menos deberá indicarse el punto de residencia.

## RECETAS DE LA MUJER CASERA

**Para conocer los días que hace que han sido puestos los huevos.**—Lo más frecuente es que nos vendan huevos añejos, y que los paguemos como frescos. La operación que determina su antigüedad no puede hacerse ciertamente en presencia del vendedor; pero al menos, antes de pasarlos por agua, en la creencia de que están recién puestos, ó de estropear una salsa, podemos cerciorarnos, por el siguiente sencillo procedimiento, de los días que hace que han sido puestos. Se disuelven 60 gramos de sal común en medio litro de agua, y se sumergen los huevos en este líquido. Los recién puestos bajan hasta el fondo de la vasija; los que tienen un día no llegan al fondo, los que tienen tres días nadan dentro del líquido, ó, mejor dicho, quedan en él en suspensión, y los que tienen más de tres días flotan en la superficie del agua.

## ADVERTENCIA

Para renovar ó pagar la suscripción, lo más económico y sencillo es comprar libranzas de las que venden en los estancos para suscripciones de periódicos. En estas libranzas se llenan los huecos, procurando poner muy claro *ÚLTIMA MODA* en el lugar correspondiente. Con este requisito pueden enviarse las libranzas bajo sobre cerrado, pero corté da una punta del sobre para que vean en *Correos* lo que contiene, y en este caso se franquean con un cuarto de céntimo. Por regla general, llegan bien, porque es imposible cobrarlas sin una factura del periódico á que van dirigidas. Además, como dan con cada una un resguardo, se conserva éste por si se pierden las libranzas. Las libranzas á que aludimos son de cuatro series: Serie A, de 50 céntimos; Serie B, de una peseta; Serie C, de tres, y Serie D, de cinco. En todos los estancos deben venderse. Donde no las haya ó no quieran tomarlas las suscritoras, pueden hacer el pago en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de Correos; pero en este caso deberán certificar, pues de lo contrario, y sin que las Empresas periodísticas puedan figurarse en qué consiste, ni sellos ni carta llegan á su destino.

## RECLAMACIONES

Sr. Director general de Comunicaciones:

En la última semana ha faltado el cuaderno 43 de *Martirio* á una suscritora de Alberite; el núm. 137 á una de Pontevedra, á otra de Burgos, á otra de la Coruña y á otra de Puebla de Cazalla; una suscritora de Montoro recibía el periódico con cuatro ó cinco días de retraso, y parece ser que el cartero echaba la culpa á nuestra Administración. Dicha suscritora ha hablado al Administrador de correos, quien le ha ofrecido corregir la tardanza.—A una suscritora de Lugo le han faltado en el último trimestre siete números. Sólo han llegado seis á su poder.—Un distinguido militar, cuya señora nos favorece con su suscripción, nos ha escrito, y de su carta tomamos el siguiente párrafo, para que V. E., Sr. Director, se entere: «Como ya pica verdaderamente más que en historia el abuso que por el ramo de Correos se está cometiendo, al extremo de recibir mi señora los números de su apreciable periódico con tres, cuatro y hasta cinco días de retraso; suponiendo fundadamente que la en este caso barata mitad de algún señor empleado en dicho ramo se aprovecha de la suscripción que yo pago, remitiendo el periódico cuando ya está bien enterada de su cometido, espero que en adelante pongan ustedes las fajas á mi nombre. Creo que de esta manera no sufra retraso ni detención inmotivada el periódico, salvo manos alevés y curiosos impertinentes dependientes del Sr. Los Aícos».

Para corregir la detención de que se queja el esposo de nuestra suscritora, debe el Sr. Director encaminarse por la llamada antigua Mala hasta Aranda de Duero.

## CRÓNICA TRISTE

Siguen sin dar señales de vida y sin pagar sus débitos:

- D. Claudino Pita, de Betanzos.
- D. Gregorio Alonso Lucas, de Zamora.
- D. Antonio Sintés, de Mahón.
- D. Ignacio Jané, de Tarragona.
- D. Francisco Casas, de Lérida.
- D. Luis Ibáñez, de Torre Vieja.
- D. Manuel Rosas, de La Unión.
- D. Felipe Navarro Aguilar, de Almería.

Tomen buena nota las lectoras para no suscribirse en sus Centros, y los editores para que no vean perjudicados sus intereses.

## MEMENTO

LA BIBLIOTECA ANDALUZA que dirige nuestro ilustrado y distinguido compañero en la prensa D. H. Giner de los Ríos, acaba de poner á la venta el tomo 23 de su colección, correspondiente á la tercera serie.

Titulase el volumen *Bullanga*, y es una preciosa novela original del popular escritor Sr. Zahonero. El interés palpitante de la narración, la pintura de los caracteres y las bezas del estilo, lleno de chispazos de ingenio, la hacen muy recomendable, y no dudamos que alcanzará brillante éxito.

A la mayor brevedad aparecerá el tomo 24, titulado *España en Africa*, escrito por el Sr. Reparaz, con prólogo del Excmo. Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast. Estos libros se hallan de venta en la Casa editorial de los Hijos de Sáenz de Jubera, Campomanes, 10, Madrid.

**La Última Moda.** Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5,30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1800 reis. Un año, 3000.

Son Agentes exclusivos de LA ÚLTIMA MODA: en Cuba, D. Juan Juli, Habana; en Puerto Rico, "La Propaganda Literaria"; en México, los señores J. Balleza y Compañía; en Buenos Aires, don Marcelino Bordoy; en la República del Uruguay, don Francisco Arroyo; en Venezuela, los Sres. Graciellos hermanos; en el Ecuador, D. Pedro Janer; en Bucaramanga, los Sres. Calderón y Lamus; en Guatemala, D. Antonio Partegás y en Portugal, Míddes y C.<sup>ta</sup>

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de R. Rubinos, plaza de la Paja, 7 bis.

## FLORA POLVO DE GROICH

El más magnífico y de más espléndido efecto, premiado en París, 1889, con la medalla de oro. Ningún otro producto puede exhibir un resultado tan honorífico. Se recomienda al precio de 1,50 ó 2,50 pesetas.

**I. Groich, Bruun, Austria.**  
Se vende en Madrid, en la farmacia de J. M. Moreno, calle Mayor, núm. 93, y en la Perfumería inglesa, Carrera de San Jerónimo, núm. 3.—En Barcelona, en la droguería de Vincente Ferrer y Compañía, plaza Moncada, núm. 1, y en la Perfumería Labont.

## Harina azoada lacteada

preparada por J. Stedman de Londres. Es el mejor alimento para los niños y personas débiles. Se vende á 3 pesetas lata de medio kilo en las mejores farmacias, droguerías, y tiendas de ultramarinos.

**Depósito: Mayor, 23, coloniales.**

## RODAJAS PARA SACAR PATRONES.

Precio en Madrid: 1,25 pesetas.  
En provincias, incluido porte y certificado, 2 pesetas. Diríjase los pedidos á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

Agente de publicidad de «La Última Moda» en Alemania: H. Eisler.—Hamburgo.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

**La VELOUTINE**  
Polvo de Arroz especial  
PREPARADO AL BISMUTO  
Por CH. FAY, Perfumista  
9, rue de la Paix, 9, PARIS

## CREMA DE LA MEGA

F. Dusser, inventor.

Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones.—Se vende en la Administración de LA ÚLTIMA MODA, al precio de 5 pesetas.

**EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE**  
salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídase á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

## RETAZOS MÉDICOS

Colección de apuntes é instrucciones populares fisiológico-higiénicas, por Manuel Corral y Maíra, médico-cirujano. Un tomo en 4.º Véndese en las principales librerías al precio de una peseta ejemplar.

Las suscritoras de LA ÚLTIMA MODA pueden adquirir dicha obra, como obsequio especial, con un 50 por 100 de rebaja, remitiendo el pedido, acompañado de 50 céntimos de peseta en sellos de franqueo al autor, médico-cirujano de Talavera la Real (provincia de Badajoz).

## PERFUMERIA DE CANDOR

De M. Félix Maient, químico  
PARIS

Polvos de Candor (Blanco, Rosa y Rachel). Precio en Madrid, en nuestra Administración: 4 pesetas caja.

Pomada de Candor: en Madrid, 10 pesetas el bote.

Agua dentífrica de Candor. El frasco pequeño, 2,50 pesetas en Madrid. El frasco grande: 4 pesetas.

Agua de Lavanda de Candor. El frasco: 2,50 pesetas en Madrid.

Agua de ron y quina, para fortalecer el cabello. El frasco: 3 pesetas en Madrid.

Jabón de Candor. La pastilla, 1 peseta en Madrid.

Extractos concentrados. El frasquito encastrado en una elegante caja: 2,50 pesetas en Madrid.

La Administración de LA ÚLTIMA MODA se encarga de remitir á sus suscritoras de provincias los anteriores productos, corriendo á cuenta de las mismas los gastos de porte, y 0,25 pesetas por cada pedido, por gastos de embalaje.